Hobsbawm, capítulo 7:

«Who's Who or the Uncertainties of the Bourgeoisie»

Hobsbawm parte de una paradoja: **la burguesía había alcanzado una posición social dominante, pero no tenía completamente claro quién pertenecía a ella**. La expansión del capitalismo había multiplicado las clases medias —empresarios, profesionales, funcionarios, comerciantes, técnicos— y había hecho mucho más fluida la movilidad social. La antigua frontera entre aristocracia y burguesía se estaba transformando, pero también aparecía una nueva frontera: **la que separaba a las clases medias respetables de las masas populares**.

La aristocracia ya no poseía el monopolio de la riqueza ni del poder. En Gran Bretaña, por ejemplo, disminuyó el peso de los terratenientes entre los grandes millonarios y, después de 1895, los aristócratas dejaron incluso de ser mayoría en los gobiernos. Pero la burguesía tampoco rechazaba los antiguos símbolos aristocráticos: **títulos, prestigio, educación, modales, relaciones sociales y formas de vida** continuaban siendo extraordinariamente importantes. Incluso los nuevos ricos aspiraban a adquirirlos.

Por eso, pertenecer a la burguesía dependía cada vez menos de una condición objetiva y cada vez más de **signos de reconocimiento social**: ingresos, vivienda, ocio, deporte, educación y, sobre todo, una determinada cultura. La educación adquirió una función especialmente importante como mecanismo de distinción: demostraba que una persona podía permitirse retrasar su entrada en el trabajo y pertenecer a un mundo social diferente.

La burguesía aparece, así, como una clase **en movimiento y permanentemente preocupada por su posición**: unos intentan ascender, otros conservar lo conquistado y otros distinguirse de quienes vienen detrás: **la sociedad que parece más segura de sí misma está obsesionada con establecer quién es quién**. Su seguridad, como clase social, contiene una profunda inseguridad.

La Burguesía vienesa en la ópera *Der Rosenkavalier* de Richard Strauss

Los personajes del **Baron Ochs von Lerchenau** y el nuevo rico **Faninal**, en la ópera de Ricahrd Strauss y Hugo von Hofmansthal, constituyen un auténtico arquetipo de la realidad que describe Eric Hobsbawm en su libro.

Ochs representa a una aristocracia que todavía posee el nombre, el título y el privilegio, pero que ya no tiene necesariamente la superioridad económica o cultural que cree tener. Mira a Faninal desde arriba, pero **necesita su dinero**.

Faninal, en cambio, posee aquello que la aristocracia necesita: riqueza. Pero quiere algo más que dinero: **quiere reconocimiento social y proximidad a la aristocracia**. No le basta con ser rico; quiere ser *alguien*.

Y ahí está la ironía maravillosa de Hofmannsthal: **los dos se necesitan y los dos se desprecian parcialmente**.

Ochs piensa, en esencia: *tienes dinero, pero no eres uno de nosotros.*

Faninal podría responder: *quizá no tenga vuestro linaje, pero vosotros necesitáis mi dinero.*

Y Octavian queda en medio de ese mundo que se está transformando.

Esto nos conecta con la **Burguesía en la *Belle Époque***: no fue solamente el mundo de una burguesía triunfante. Fue también **el mundo de una burguesía que, después de conquistar el ascenso, empezó a comportarse como una aristocracia.** Una **sociedad obsesionada con la posición social,** con distinguirse, con ascender y **con impedir que otros ocuparan el lugar conquistado.**

Y es que **Der Rosenkavalier** no es sólo la *nostalgia de Viena* sino también la representación de una sociedad en la que **aristocracia y burguesía ya se han mezclado, pero todavía necesitan fingir que pertenecen a mundos diferentes**.